

FRANCISCO FIGUERAS PACHECO

(Alicante)

Esquema de la necrópolis cartaginesa de Alicante

INTRODUCCION

En el trabajo que sigue, hallará el que leyere, todos los datos básicos de la necrópolis de Alicante ordenados y expuestos con la máxima concisión posible. Ellos le permitirán en un momento dado recordar fácilmente las características del yacimiento y deducir, por sí mismo, conclusiones, cuando desconfíe de las publicadas hasta hoy.

Esta breve Monografía, coincide con los dos últimos libros que hemos escrito sobre la materia (el de las piras y el de los ajuares), en carecer de todo contenido que no se concrete fundamentalmente, al mero registro de los hechos observados y a los informes indispensables para comprenderlos. Y se diferencia de ambos libros, en que mientras estos presentan nuestros datos, desarrollados extensamente y clasificados bajo variedad de aspectos, las páginas que siguen se limitan a consignarlos escuetamente y sólo desde un punto de vista: el necesario para abarcar de una mirada, toda la necrópolis.

Procuramos no omitir noticia alguna de interés destacado, pero atendiendo siempre a ahorrar tiempo y espacio.

I

LA NECROPOLIS

1). *Topografía.*—Entre las raíces orientales de la sierra de San Julián y las occidentales del Tosal de Manises mucho más cerca de éste que de aquélla, extiéndese la marisma denominada la Al-

bufereta de que tomó el nombre toda la partida. Es el lecho aterrado de una rambla de 35 ó 40 metros de anchura, que a partir de la playa por el Sur, avanza tierra adentro en forma de N muy abierta con cauce bastante bien definido hasta encontrar el antiquísimo macizo de cantería llamado *El Mollet*, que lo cruza de orilla a orilla, a pocos metros de la vía férrea de la Marina. Hasta no hace muchos lustros, fué una charca; siglos antes una laguna de agua dulce; y en épocas antiguas, una ría o estero, en comunicación directa con el mar. Los poblados de estas playas en el período colonial, lo utilizaron para dar fondeadero cómodo a las naves de los mercaderes; y los romanos lo convirtieron después en un buen puerto, dotándole de muelles, cuyos restos se observan todavía a uno y otro lado de la charca desecada. Despobladas las cercanías por el transcurso del tiempo se cerró el puerto por la barra que formaron los arrastres de tierra y las arenas del mar, no descubriéndose hasta nuestros días, lo que había sido la necrópolis de nuestros abuelos milenarios.

Junto a la playa a la entrada del puerto y a lo largo del primer tramo de su orilla oriental, se extiende el campo de enterramientos, objeto de estas páginas. Lo cubrían varias capas de escombros del romanismo, siendo los más antiguos los de los últimos tiempos de la república y primeros del imperio. Los cimientos de sus construcciones, se abrieron con frecuencia a expensas de la necrópolis, destruyéndose así muchas de sus sepulturas. Las que se exploraron en las campañas de que después hablaremos, se descubrieron en el trozo de la citada orilla oriental comprendido entre la nueva carretera de la playa por el Sur y la inconclusa del Campello por el Norte. El lecho de la charca desecada, marca el límite Oeste del yacimiento. El del lado opuesto nos es todavía desconocido. Las calicatas hechas para fijarlo, sólo sirvieron para deducir que hubo fosas en un buen trecho, antes de alterarse el primitivo estado de la necrópolis por las obras de los romanos.

2). *Los alrededores*.—Todos los del estero, están sembrados de restos de nuestras viejas civilizaciones. En las alturas del monte de San Julián, un importante yacimiento del bronce; en sus cercanías camino de la Albufereta, huellas abundantes de otras culturas prehistóricas y protohistóricas y abundantísimas del iberismo coincidente con el período colonial; en el Tosal de Manises, a tiro de honda del charco desecado, las ruinas de varias ciudades superpuestas, rodeadas de torres y murallas que comenzaron a desente-

rrarse hace 20 años. Al pie de la colina, lindante con las olas, una factoría hispánica fortificada; al lado opuesto del Tosal, estero en medio, los restos de unas grandes termas en la playa y los de otras importantes obras en los predios próximos; guarneciendo el puerto por las dos orillas, especialmente la de la necrópolis, vestigios de depósitos e instalaciones industriales; sobre la sección del yacimiento contigua a la carretera nueva, los escombros de un templo, reliquias y testimonios elocuentes de las razas y pueblos que se sucedieron en los campos de la Albufereta desde los tiempos más remotos hasta los últimos del romanismo.

Lo más interesante y conocido de todo este panorama arqueológico, es el Tosal de Manises de que ya se ocuparon nuestros historiadores del siglo XVII y que comenzó a ser famoso en el XVIII. merced a los trabajos y publicaciones del doctísimo Conde de Lumiares. Este no pasó de las capas más someras del cerro, ocupadas, naturalmente, por los restos de las construcciones romanas. La azada de los investigadores de hoy, abriéndose paso estrato tras estrato, ha llegado hasta la capa estéril representada por la roca del fondo. Así se fueron desenterrando cuatro ciudades bien definidas; las dos más altas y por lo tanto menos antiguas, aparecieron rebasando el perímetro fortificado. Las dos restantes, se sumaron en el recinto circuido de torres y murallas. La urbe inferior de las cuatro que se sucedieron en la acrópolis con arreglo al trazado de planos indudables, corresponde a la época de los Bárcidas, siglo III antes de Cristo. Por debajo de ella, quedan vestigios dispersos de obras y restos de objetos que bien pudieron pertenecer a la colonia griega de Acra-Leuca, de quien tomaron el nombre de poblaciones subsiguientes, hasta que el Leuken de los helenos, se transformó en Lukentum en labios de los latinos. El material descubierto entre los muros de la ciudad aludida, o sea de la más antigua, coincide en rasgos típicos, con el de las fosas de que nos vamos a ocupar.

3). *Las excavaciones.*—Las de la Albufereta fueron practicadas por la Comisión Provincial de Monumentos, respondiendo a las sugerencias de uno de sus vocales formuladas en el Congreso Internacional de Arqueología celebrado en Barcelona el año 1929 (1). Fueron

(1) Véase FRANCISCO FIGUERAS PACHECO: "Acra-Leuca, la ciudad de Amílcar". Alicante 1932.

costeadas por el Estado, la Provincia y el Municipio. Se iniciaron en 1931 y se suspendieron al estallar la guerra en 1936, no habiéndose reanudado todavía cuando escribimos estas páginas en Diciembre de 1950. Dirigió los trabajos hasta fines de 1933, el Director del Instituto de Alicante D. José Lafuente Vidal. Desde aquella fecha en adelante, se honró en la dirección de las excavaciones, al correspondiente de la Historia que suscribe esta Monografía. Durante nuestras campañas de 1934 a 1936, se desenterraron varias calles de la acrópolis con los tramos tercero y cuarto de las murallas contiguas y se exploraron 170 piras de la playa y orilla oriental del puerto (2). A ellas se refieren exclusivamente los datos que ofrecemos a los arqueólogos en los breves capítulos que siguen.

II

DE LAS FOSAS EN GENERAL

Las características de nuestras tumbas pueden clasificarse en tres grupos principales: A) Constantes B) Variables y C) Dominantes. Las primeras son las comunes a todos enterramientos; las segundas, las que los *particularizan* y distinguen; y las terceras las del segundo grupo que se repiten más en el yacimiento.

A) *Constantes*. — Las comunes a todas las fosas, reúnen las siguientes características:

Primera.—Todos los enterramientos están trazados con el propósito evidente de orientarlos de E. a O., con la cabeza a poniente.

Segunda.—La técnica de construcción se limitó a la apertura de un hoyo de escasa profundidad, que se cubría después con la misma tierra de la excavación. Las excepciones son tan raras y a veces, tan dudosas que no deben estimarse como modificativas de la norma general. De todos modos las consignaremos cuando existan.

Tercera.—Todas contuvieron cenizas más o menos abundantes. Su carencia en algunas de las unidades de nuestros cuadros no debe atribuirse a su falta objetiva, sino a deficiencias de nuestro diario por distracción u olvido en el momento de recoger los datos. No obstante, cuando en él no aparece la indicación de cenizas lo hacemos

(2) El plano en colores de las urbes que se sucedieron en el Tosal de Manises, se publicó en Portugal en 1948; el cuadro esquemático, también en colores, de las 170 hogueras aludidas, obra en la Comisaría General de Excavaciones con el citado plano de la acrópolis.

constar así. Dada la regla general, cabe asegurar que la necrópolis es de incineración.

Cuarta.—No se advirtieron estelas, cipos, concheros y demás señales destinadas a denotar su emplazamiento.

Quinta.—Ninguna contenía tampoco ni por excepción, cerámica de Aco, barbotinas, sigillatas y demás especies del romanismo.

B) *Variables.* — Las características de esta índole, se clasifican a su vez en tres secciones, según se refieran a) a la *situación*, b) *continente* o c) *contenido* de los enterramientos.

a) *Situación.*—Las variedades más destacadas e interesantes bajo este aspecto dependen del horizonte y del estrato en que se abrió cada fosa. En unos casos no apareció más que una hoguera en la vertical de su emplazamiento; en otros, fueron varias las que se descubrieron en la misma vertical. En el primer supuesto, decimos que están en horizonte único; y en los demás casos, en horizonte primero, segundo, tercero y hasta cuarto, según su orden de aparición en la sucesión de arriba abajo.

Por razón del estrato en que se hallaron las piras, se observan dos variedades: unas se encuentran en capas de tierra cuyo color no discrepa de las comunes en todo este campo; otras aparecen en un banco más o menos grueso, de tierra encarnada. Son, por lo tanto, dos los estratos en que pueden estar las fosas; el ordinario y el rojo. El segundo, hállese o no cerca de la superficie, es siempre el más profundo y el último de los que contienen incineraciones.

b) *Continente.*—Todas las fosas no tienen la misma forma ni iguales dimensiones. La inmensa mayoría son de planta rectangular y ejes desiguales; las restantes, son ovales, circulares o cuadradas, cuando no aparecen informes, destruídas o indeterminables por cualquier causa. Su capacidad, no suele exceder de la necesaria para contener holgadamente el cuerpo extendido del incinerado.

Por excepción rarísima, aparece algún que otro enterramiento bajo una losa o conteniendo los restos del difunto en un pequeño monumento de piedra y barro que ocupa sólo una pequeña parte de la excavación. En todo caso, la técnica constructiva del conjunto, como ya dijimos se limita a la apertura de un hoyo, cuyas paredes y piso, son siempre de tierra. Pero ésta, unas veces, presenta manchones de endurecimiento más o menos grandes debidos a causas que no hemos de estudiar en el presente opúsculo; y otras carecen de tal particularidad. Bajo este aspecto, se dan pues, dos variedades de enterramientos: con piso endurecido y sin endurecer. Por excep-

ción rarísima y causas de otra índole, se da alguna pira cuyas paredes laterales también están endurecidas.

c) *Contenido*.—Los elementos que integran el de las hogueras, combinados de mil modos, son los siguientes: cenizas, piedras, adobes, huesos en el suelo, urnas cinerarias y ajuares más o menos estimables. La existencia o falta de cada uno de estos integrantes del contenido se traduce en otras tantas notas diferenciales de los enterramientos explorados. Todas ellas son de interés para el estudio de la necrópolis, constituyendo, más todavía que las características de situación y continente, la base de las inducciones a que se debe recurrir para obtener por un método rigurosamente científico, el conocimiento del yacimiento. En otros trabajos, exponemos y exponemos, las conclusiones a que, por tal camino, hemos llegado nosotros.

C) *Dominantes*. — Indicadas ya las notas constantes y las variables de nuestras piras veamos ahora las que se dan con más frecuencia en la necrópolis, esto es, las que llamamos dominantes. Son las siguientes:

Por la situación: estrato ordinario y horizonte único. *Por el continente*: planta rectangular, cubiertas y laterales de tierra y piso sin endurecer. *Por el contenido*: cenizas, carencia de piedras y adobes, huesos en el suelo, falta de urna cineraria y existencia de ajuar más o menos estimable. Tales son las características en que coinciden la mayoría de los enterramientos.

III

DE LAS FOSAS EN PARTICULAR

1). *Explicación previa*.—Enunciadas en los párrafos anteriores, las notas constantes o comunes a todos los enterramientos y las variables que se repiten en la mayoría de los mismos, bastará ahora registrar las que rompan la normalidad en cada caso, para tener el cuadro completo de la necrópolis. Esto es lo que hacemos a continuación dando por sobreentendidas, todas las características comunes y las variables de cada pira que se ajusten al patrón general de las dominantes. La palabra *normal* indicará que lo son todas las de la fosa.

2). *Relación casuística complementaria*.—He aquí con arreglo a lo dicho los caracteres diferenciales de cada hoguera:

- 1.—Oval.
- 2.—Normal.
- 3.—Horizonte Primero, Sin huesos.
- 3.—Horizonte primero. Sin huesos.
- 4.—Horizonte segundo.
- 5.—Horizonte segundo. Sin huesos. Urna cineraria.
- 6.—Normal.
- 7.—Horizonte primero. Sin cenizas. Sin huesos.
- 8.—Horizonte segundo (?). Sin cenizas (?).
- 9.—Sin huesos (?). Sin ajuar.
- 10.—Sin huesos (?).
- 11.—Horizonte primero. Adobes. Urna cineraria.
- 12.—Piso endurecido. Adobes. Sin huesos (?).
- 13.—Planta indeterminable. Sin datos de endurecimiento. Piedras.
- 14.—Adobes.
- 15.—Piso endurecido. Sin huesos (?). Sin ajuar.
- 16.—Horizonte primero. Planta destruída. Sin datos de endurecimiento. Sin cenizas ni huesos (?).
- 17.—Horizonte segundo. Planta destruída. Sin datos de endurecimiento. Sin datos positivos del contenido.
- 18.—Piso endurecido.
- 19.—Horizonte primero. Sin ajuar.
- 20.—Horizonte segundo. Sin huesos (?).
- 21.—Horizonte tercero. Piedras. Urna cineraria (?). Sin ajuar.
- 22.—Planta destruída. Sin datos de endurecimiento.
- 23.—Planta destruída. Sin datos de endurecimiento. Sin dato alguno de contenido.
- 24.—Horizonte segundo. Adobes.
- 25.—Piso endurecido.
- 26.—Sin ajuar.
- 27.—Horizonte primero. Planta informe. Sin cenizas (?). Adobes. Sin ajuar.
- 28.—Estrado rojo. Horizonte tercero. Planta informe. Adobes. Urna cineraria.
- 29.—Piedras.
- 30.—Estrato rojo. Adobes. Urna cineraria. Sin ajuar.
- 31.—Estrato rojo. Adobes. Urna cineraria. Sin ajuar.
- 32.—Estrato rojo. Piso endurecido.
- 33.—Estrato rojo. Piso endurecido.
- 34.—Estrato rojo. Planta cuadrada. Sin ajuar.
- 35.—Sin huesos. Urna cineraria. procedente de otro enterramiento.
- 36.—Estrato rojo. Horizonte segundo.
- 37.—Estrato rojo. Adobes. Sin ajuar.
- 38.—Estrato rojo. Piso endurecido. Sin cenizas (?). Piedras. Sin huesos (?).
- 39.—Estrato rojo. Planta cuadrada. Laterales endurecidos.
- 40.—Estrato rojo. Sin huesos (?).
- 41.—Estrato rojo. Piso endurecido. Sin huesos.
- 42.—Horizonte primero. Planta informe. Piso endurecido.
- 43.—Normal.
- 44.—Horizonte primero. Piso endurecido.
- 45.—Estrato rojo. Horizonte segundo. Adobes. Sin ajuar.
- 46.—Horizonte segundo. Adobes. Sin ajuar.
- 47.—Horizonte tercero. Piso endurecido. Sin ajuar.
- 48.—Horizonte cuarto. Piso endurecido. Sin ajuar.
- 49.—Horizonte primero. Planta destruída. Sin datos de endurecimiento.
- 50.—Planta circular. Sin huesos.
- 51.—Estrato rojo. Sin huesos.

- 52.—Planta destruída. Sin datos de endurecimiento. Adobes. Sin huesos.
- 53.—Estrato rojo. Bajo una gran piedra rectangular. Adobes.
- 54.—Estrato rojo. Bajo una pared. Planta destruída. Sin datos de endurecimiento. Sin datos de ceniza ni de huesos. Urna cineraria. Sin ajuar. (Cerca, una moneda).
- 55.—Estrato rojo. Piso endurecido. Sin cenizas ni huesos. Urna cineraria.
- 56.—Planta indeterminada. Sin datos de endurecimiento. Sin dato alguno del contenido.
- 57.—Piso endurecido.
- 58.—Horizonte primero. Adobes. Sin huesos.
- 59.—Horizonte segundo. Sin ajuar.
- 60.—Horizonte primero. Sin huesos. Sin ajuar.
- 61.—Horizonte segundo. Piso endurecido.
- 62.—Horizonte primero. Cubierta de losas. Sin huesos (?).
- 63.—Planta destruída. Sin datos de endurecimiento. Sin cenizas ni huesos.
- 64.—Horizonte segundo. Piso endurecido. Adobes.
- 65.—Planta destruída. Sin datos de endurecimiento. Sin huesos.
- 66.—Piso endurecido. Adobes.
- 67.—Sin ajuar.
- 68.—Piso endurecido.
- 69.—Piso endurecido. Sin ajuar.
- 70.—Adobes. Piedra.
- 71.—Sin ajuar.
- 72.—Horizonte primero.
- 73.—Adobes. Sin huesos. Urna cineraria.
- 74.—Estrato rojo. Horizonte segundo. Piso endurecido. Adobes. Sin cenizas ni huesos.
- 75.—Adobes. Piedras. Sin ajuar.
- 76.—Adobes. Piedras.
- 77.—Estrato rojo. Sin huesos.
- 78.—Estrato rojo. Sin cenizas ni huesos. Urna cineraria. Sin ajuar.
- 79.—Sin cenizas. Sin ajuar.
- 80.—Estrato rojo. Adobes. Sin cenizas ni huesos.
- 81.—Sin huesos (?).
- 82.—Horizonte primero.
- 83.—Horizonte segundo.
- 84.—Horizonte tercero. Sin ajuar.
- 85.—Sin cenizas (?). Sin ajuar.
- 86.—Estrato rojo.
- 87.—Adobes.
- 88.—Estrato rojo. Sin ajuar.
- 89.—Sin ajuar.
- 90.—Normal.
- 91.—Estrato rojo.
- 92.—Adobes. Sin ajuar.
- 93.—Normal.
- 94.—Sin ajuar.
- 95.—Piedras. Adobes. Sin huesos. Sin ajuar.
- 96.—Piedras. Sin huesos.
- 97.—Estrato rojo. Sin huesos.
- 98.—Estrato rojo. Sin huesos. Sin ajuar.
- 99.—Estrato rojo. Sin cenizas. Sin huesos. Urna cineraria.
- 100.—Estrato rojo.
- 101.—Sin huesos.
- 102.—Estrato rojo. Piso endurecido. Sin ajuar.
- 103.—Piedras.
- 104.—Adobes. Sin ajuar.

- 105.—Sin cenizas, Adobes, Sin huesos, Sin ajuar.
 106.—Estrato rojo, Adobes.
 107.—Normal.
 108.—Sin huesos, Urna cineraria, Sin ajuar.
 109.—Normal.
 110.—Horizonte primero, Piedras, Sin huesos.
 111.—Horizonte segundo, Sin huesos.
 112.—Cubierta en parte por una losa cuadrada, Sin ajuar.
 113.—Sin huesos.
 114.—Adobes, Piedras, Sin huesos.
 115.—Sin huesos.
 116.—Estrato rojo, Sin ajuar.
 117.—Adobes.
 118.—Sin ajuar.
 119.—Adobes.
 120.—Sin huesos.
 121.—Adobes, Piedras, Sin huesos.
 122.—Estrato rojo, Sin ajuar.
 123.—Estrato rojo, Adobes, Sin huesos, Sin ajuar.
 124.—Sin huesos, Urna cineraria.
 125.—Horizonte primero, Pared y piso endurecido, Sin ajuar.
 126.—Estrato rojo, Horizonte segundo, Sin ajuar.
 127.—Estrato rojo, Adobes, Sin huesos, Urna cineraria.
 128.—Normal.
 129.—Sin ajuar.
 130.—Estrato rojo, Adobes, Sin huesos, Sin ajuar.
 131.—Estrato rojo, Piedras.
 132.—Estrato rojo, Horizonte primero, Piso endurecido, Piedras.
 133.—Estrato rojo, Horizonte segundo, Piedras.
 134.—Normal.
 135.—Estrato rojo, Planta cuadrada.
 136.—Piso endurecido.
 137.—Estrato rojo.
 138.—Estrato rojo, Sin huesos.
 139.—Estrato rojo, Adobes.
 140.—Estrato rojo Adobes.
 141.—Horizonte primero, Planta ovalada.
 142.—Estrato rojo, Horizonte primero, Sin huesos (?)
 143.—Estrato rojo, Horizonte segundo, Adobes.
 144.—Horizonte primero, Piso endurecido, Sin ajuar.
 145.—Horizonte primero, Planta destruída, Sin datos de endurecimiento, Sin huesos, Urna cineraria.
 146.—Horizonte segundo.
 147.—Adobes, Sin ajuar.
 148.—Estrato rojo, Horizonte primero, Planta oval, Sin huesos.
 149.—Estrato rojo, Horizonte segundo, Adobes.
 150.—Estrato rojo.
 151.—Horizonte segundo, Adobes.
 152.—Planta destruída, Sin datos de endurecimiento.
 153.—Estrato rojo, Sin ajuar.
 154.—Sin huesos.
 155.—Piso endurecido, Adobes.
 156.—Planta indeterminada, Sin datos de endurecimiento, Igualmente sin datos de cenizas, piedras, adobes, huesos y urna cineraria.
 157.—Sin ajuar.
 158.—Adobes.
 159.—Piedras, Sin huesos.
 160.—Horizonte primero, Planta informe, Sin huesos (?)
 161.—Horizonte segundo, Sin ajuar.
 162.—Horizonte segundo.

- 163.—Horizonte tercero. Piso endurecido. Piedras. Adobes. Sin ajuar.
 164.—Sin huesos. Urna cineraria con huesos de animal. Sin ajuar.
 165.—Adobes.
 166.—Horizonte primero. Sin cenizas. Piedras. Sin huesos.
 167.—Horizonte segundo. Piso endurecido. Sin huesos (?) Sin ajuar.
 168.—Piso endurecido.
 169.—Planta destruída. Sin datos de endurecimiento. Sin cenizas ni huesos. Urna cineraria.
 170.—Planta destruída. Sin datos de endurecimiento. Sin huesos.

3). *Observaciones.*—Los datos relativos a la carencia de cenizas son de valor muy escaso, pues como ya se dijo, obedecen más a distracciones u olvido que a la exactitud de los hechos. Por razones que exponemos en libros más extensos, lo mismo puede decirse de la falta de huesos (nos referimos siempre en la tabla anterior, a los del suelo), cuando este dato negativo no habiendo urna cineraria coincide con la existencia en la misma fosa, de piedras y adobes o de piso endurecido. Las urnas cinerarias figuran en esta tabla, como característica distinta de los ajuares. De los objetos que integran los últimos, nos ocupamos en los capítulos que siguen.

IV

DE LOS AJUARES EN GENERAL

1). *Especies y distribución.*—Lo más importante de las piras, es su contenido y dentro de éste, lo relativo a los ajuares. Hemos señalado una por una todas las fosas que los tenían, pero nada hemos dicho aún de las especies de objetos que los integraban ni de su distribución en el yacimiento. Sin disponer de estos datos, ningún arqueólogo podría deducir las conclusiones de mayor interés a que se presta la necrópolis. En el capítulo presente y en el que sigue, le ofrecemos los que le pueden ser más útiles.

2). *Clases de objetos.*—Merecen mencionarse: a) la cerámica; b) los hierros y bronce; c) los vidrios polícromos; d) la glíptica y la orfebrería; e) las esculturas; f) las tabas y fusayolas, y g) la numismática. Alguna de estas especies, están escasamente representadas en los hallazgos realizados, pero aun así, son de utilidad evidente para penetrar los secretos de la necrópolis, porque el valor documental de los objetos encontrados, no suele depender de su número, sino del mero hecho de haberse depositado en los enterramientos.

a) *Cerámica.*—Son cuatro por lo menos, las clases de la que guardaban las piras. *Primera.* Vasos de casi todas las etapas y moda-

lidades del ciclo griego, comprendidas entre el siglo VI y el III pre-cristiano; restos contados de barro con pinturas negras sobre fondo rojo; piezas bellísimas, aunque escasas, con figuras policromas o meramente rojas, sobre fondo negro; y un buen número de ejemplares barnizados del mismo color y decorados, profusamente a veces, con estampaciones de halos y palmetas, todos de buena época. En cuanto a formas, las más destacables, son las cráteras y los kylikes y las más abundantes, los platos de variedad de tipos y tamaños. *Segunda.* Vasos de pasta gris sin barniz alguno pero de igual perfección que los campanienses de barniz negro. Algunos están decorados con estampaciones de rosetas o de estrellas y en ocasiones, con dibujos geométricos. Abundan las formas del tipo bitroncocónico y sus derivados. *Tercera.* Vasos de color amarillento más o menos rojizo, factura y pasta excelentes y decoración de líneas circundantes y dibujos geométricos (círculos, sectores, cabelleras, cayados y otros temas semejantes), nunca con figuras de hombres y animales. Entre sus formas se destacan, las cilíndricas y las bitroncocónicas, más o menos perfectas unas y otras. Son frecuentes las imitaciones de modelos campanienses de platos y kylikes. Y *cuarta.* Vasos de tonos claros y terrosos, factura y pasta deficientes y formas poco esbeltas, cuando no francamente feas. Su decoración a lo sumo es de líneas circundantes. Algún que otro ejemplar presenta acanalados. La divisoria entre esta clase de barros y la del grupo anterior es a veces difícil de fijar y sobre todo a los efectos del presente trabajo.

Al hablar del contenido de las piras nos ocupamos de las urnas como de cosa independiente y distinta de los ajuares. En la ojeada que acabamos de dar a la cerámica del yacimiento, no hacemos ya distinción alguna entre los vasos cinerarios y los integrantes del ajuar propiamente dicho.

b) *Hierros y bronces.*— Mencionaremos únicamente las tres especies más destacables, ya por su abundancia en la necrópolis, ya por su valor documental. La primera, es la de las armas. Las más frecuentes en el yacimiento, son las falcatas y los soliférreos. Algunas de aquéllas, están enriquecidas con adamascados de plata. Hay lanzas de varios tipos, unas con nervio central y otras sin él. Se encuentran igualmente curiosos fragmentos de otras armas difíciles de clasificar, por carecerse de modelos con que compararlas. Acaso son las típicas de las gentes que llenaron estas fosas.

El segundo grupo está constituido por las fíbulas, los pasadores y los broches de cinturón. Las primeras aparecen entre las cenizas

de muchos enterramientos. La mayoría son anulares o hispánicas y todas de bronce, sin más excepción que un ejemplar de hierro. Las hay también de otros tipos y entre ellas, una semejante a las llamadas de caballito. Ofrece la particularidad de estar adornada con un pequeño disco de vidrio con un rostro en relieve. Abundan los pasadores adornados también con discos de la misma materia, unos, con dibujos en colores y otros, sin ellos. Las piezas más interesantes entre todas las de este grupo, son los broches de cinturón hallados en varias sepulturas. Cada una de sus placas, está integrada por tres láminas rectangulares, la central de hierro y las restantes de bronce. La lámina delantera de cada juego presenta copiosos dibujos incisos.

La tercera sección de que hablamos está constituida por los restos de algunos braseros de cobre o bronce. Su particularidad consiste en hallarse adornados con manos estilizadas en el exterior de los bordes del brasero, bajo el arranque de las asas. Pertenecen al mismo tipo que el del tesoro de Aliseda y el de Carmona.

c) *Vidrios policromos*.—En bastantes sepulturas, se descubrieron restos de objetos de esta especie: fragmentos de vasos, cuentas de collar y discos de incrustación. El hallazgo más importante, fué el de un espléndido collar formado por un buen número de cuentas, algunas como huevos de paloma. Las había de variedad de formas (pájaros, sierpes, etc.) y dibujos en colores (flores estilizadas, palmas y otros temas decorativos). Es un ejemplar de excepcional valor arqueológico.

d) *Glíptica y orfebrería*.—Integran este apartado un reducido número de entalles y camafeos, varios pendientes y otras pequeñas alhajas de oro y algunos anillos de plata y otros metales. Uno de los entalles, bellísimo, representa una cabecita femenina, quizá un retrato y está engastado en oro. Otro, muestra la figura de un guerrero. El primero de los dos citados, se deslizó sin duda desde la capa de las ruinas romanas, hasta los estratos de las piras.

e) *Escultura*.—La obra más notable de esta clase, fué un pequeño altorrelieve, con dos figuras: una, femenina, con todas sus galas e indumentaria de pies a cabeza; y otra de varón, con manto y lanza. Lo más curioso de esta obra, es que se trata del primer ejemplar de su clase encontrado en España, completamente policromado, conservando todos sus colores en condiciones de restaurarse íntegramente en una lámina, como así se hizo antes de que

la acción del aire pudiera disminuir o terminar con la riqueza y variedad de sus tonos (3).

Las figuras de barro cocido, abundan en los enterramientos. La inmensa mayoría son representaciones de la diosa Tanit, con variedad de atributos: espigas, palomas, frutos, etc. Unos de estos bustos son de base abierta; y otros, de base cerrada. Todos están coronados por un kálathos de cinco agujeros. Creemos haber probado en el Congreso de Murcia, estas representaciones de Tanit son de valor definitivo, para fijar la etnia y cronología de los yacimientos arqueológicos del Sudeste, sobre todo, los situados al Norte de Cabo Palos (4).

Finalmente, es digna de especial mención una pequeña talla en marfil, representando al dios Horus, con su cuerpo de hombre y su cabeza de gavilán. Apareció en el mismo enterramiento del collar policromo.

f) *Tabas y fusayolas*.—Las pocas hogueras en que encontramos tabas (astrágalos de carnero) las tenían en cantidad considerable, hasta por cientos. Fusayolas se recogieron de gran variedad de barros y modelos, predominando las de tonos grises y forma de doble tronco de cono. Algunas están decoradas con dibujos incisos y líneas de puntillados.

g) *Numismática*.—Sólo un ejemplar de los muchos pequeños bronce descubierto entre las cenizas, pudo ser identificado. Era una moneda cartaginesa en la que aparecía el cabiro típico de esta numismática. Dados los rasgos comunes a todas ellas, que se apreciaban en los puntos menos oxidados, suponemos que las restantes eran iguales que la que pudo identificarse. Fuera de las fosas también se encontraron lotes cartagineses.

3). *Estado del material obtenido*.—Por desgracia la mayoría de los objetos salieron en pésimo estado de conservación. Los hierros y los bronce aparecieron casi siempre recubiertos de una gruesa capa de óxido o penetrados completamente por el mismo. En varias sepulturas, los metales aludidos, constituían con las cenizas y la tierra un conglomerado informe que no permitió reconocer objeto

(3) Su gráfico en colores se publicó en F. FIGUERAS PACHECO: "El Grupo Escultórico de Alicante". Archivo Español de Arqueología, núm. 65, t. XIX, pag. 309. Madrid 1946.

(4) F. FIGUERAS PACHECO: "Griegos y púnicos en el Sudeste de España. Proceso geográfico histórico de la colonización". Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947), pág. 187. Cartagena 1948.

alguno. El subsuelo de fango y el salobre del yacimiento, contribuyeron con los siglos, a producir tan lamentable resultado.

Causas de otra índole fueron las que ocasionaron la destrucción de la cerámica. La mayoría de los vasos que se encontraron en fragmentos, fueron rotos intencionadamente. Las urnas cinerarias, no se destruyeron nunca por tal causa, sino por la presión de las tierras. Tampoco las obras de escultura, se destruyeron por voluntad de los hombres. El fraccionamiento frecuente de los bustos de Tanit, se debe de modo principal, a la mala calidad del barro de que se hicieron, poco apto para resistir la acción de la humedad, del salobre y de los siglos. Aun así, fueron bastantes los ejemplares que pudieron restaurarse por completo. Alguno que otro de mejor arcilla, logró llegar indemne hasta nosotros.

V

DE LOS AJUARES EN PARTICULAR

1). *Explicación previa.*—En las páginas precedentes, hablamos del acervo de la necrópolis, limitándonos a mencionar las principales especies de objetos que lo integran. Para interpretar medianamente el yacimiento, sobre todo en lo relativo a sus tipos de piras y a algunos de sus ritos, se necesita conocer también el modo de estar distribuidos tales objetos, entre las distintas cosas del conjunto.

2). *Tablas de distribución.*—Los datos más interesantes sobre la materia son los que ofrecemos al lector en los resúmenes que siguen :

| | | | |
|----|---|--|----|
| a) | Vasos cerámicos. Unidades con restos cerámicos inútiles. En estrato rojo: números 74, 99 y 148. Total, 3. En estrato ordinario: números 2, 11, 16, 20, 44, 49, 50, 52, 64, 87, 93, 96, 109, 154, 160, 162, 166 y 169. Total, 18 | Total de unidades con restos cerámicos inútiles | 21 |
| | Unidades con cerámica que pudo restaurarse. En estrato rojo: números 33, 35, 36, 53, 86, 97, 100, 106, 135, 137 y 143. Total, 11. En estrato ordinario: núms. 6, 10, 13, 25, 42, 43, 58, 61, 62, 65, 72, 81, 90, 103, 110, 114, 115, 117, 119, 121, 124, 128, 134, 146, 152 y 70. Total 26. | Total de unidades con cerámica que pudo restaurarse | 37 |
| | Unidades con cerámica ya inútil, ya restaurada. Estrato rojo, 14. Estrato ordinario, 44. Total | | 58 |
| b) | Armas. Unidades con armas total o parcialmente salvadas. Estrato rojo: núms. 99, 132, 133, 137, 138 y 139. Total, 6. Estrato ordinario: núms. 42, 62, 101, 107, 109, 113 y 117. Total, 7. Total | | 13 |
| | Unidades con armas que no pudieron restaurarse total ni parcialmente. Estrato rojo: núms. 32, 35, 36, 38, 39, 41, 51, 106, 131, | | |

| | |
|--|----|
| 140 y 142. Total 11. Estrato ordinario: números 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 12, 16, 18, 22, 49, 52, 57, 63, 83, 90, 96, 110, 111, 119, 120, 121, 136, 146, 152, 158, 159, 165, 168 y 73. Total, 31. Total | 42 |
| Unidades con armas sin distinción de estado de conservación. Estrato rojo, 18. Estrato ordinario, 37. Total | 55 |
| c) Fíbulas y Hebillas. Con ejemplares que se restauraron. Estrato rojo: números 38, 55, 106, 131, 139 y 142. Total, 6. Estrato ordinario: números 4, 6, 62, 63, 72, 82, 120 y 165. Total, 8. Total | 14 |
| Unidades con ejemplares irrestaurables. (Sin datos suficientes). | |
| d) Broches de cinturón. Estrato rojo: número 106. Estrato ordinario: número 63. Total | 2 |
| e) Braseros de bronce. Estrato rojo, 0. Estrato ordinario: números 62 y 81. Total | 2 |
| f) Vidros policromos y pasta vítrea. Estrato rojo: números 33, 55 y 142. Total 3. Estrato ordinario: números 6, 42, 168, 52, 62, 87, 117 y 170. Total, 8. Total | 11 |
| g) Gliptica. Estrato rojo: número 55 (Camafeo). Estrato ordinario, número 168 (Entalle). Total | 2 |
| h) Orfebrería y afines. Estrato rojo, núm. 55 (oro) y 142 (oro). Total, 2. Estrato ordinario: números 52, 62, 81 (oro) y 136. Total, 4. Total | 6 |
| i) Escultura en marfil y piedra. Estrato rojo: números 33 y 100. Total, 2. Estrato ordinario, 0. Total | 2 |
| j) Escultura en barro cocido. Unidades con bustos de Tanit irrestaurables. Estrato rojo, 0. Estrato ordinario: números 3, 10, 11, 25, 29, 62, 68 y 128. Total, 8. Total | 8 |
| Con bustos de Tanit, total o parcialmente restaurables. Estrato rojo: núms. 33, 100 y 131. Estrato ordinario: núms. 6, 43, 66, 103, 114 y 124. Total | 9 |
| Con otras representaciones que pudieran restaurarse. Estrato rojo, número 100. Estrato ordinario, número 42. Total... .. | 2 |
| k) Tabas. Estrato rojo: número 28 y 100. Estrato ordinario: números 20, 50, 93, 114 y 124. Total | 7 |
| Las dos unidades del estrato rojo contenían muchas más tabas que todo el resto de la necrópolis. | |
| l) Fusayolas. Estrato rojo: números 106 y 143. Total 2. Estrato ordinario: números 10, 24, 25, 42, 43, 168, 66, 76, 81, 82, 114, 124 y 70. Total, 13. Total | 15 |
| m) Numismática. Unidades con ejemplares ilegibles. No se tomó nota de los descubiertos. Con ejemplares descifrados. Estrato rojo: número 86. Estrato ordinario: 0. Total | 1 |
| n) Ajuares con objetos de carácter personalísimo. (Pendientes, collares, cuentas, anillos, entalles, camafeos, broches, fíbulas, hebillas, pasadores.) Hogueras sin distinción de estratos: números 39, 136, 158, 165, 139, 140, 24, 151, 76, 8, 91, 82, 18, 55, 66, 33, 131, 87, 70, 6, 137, 72, 4, 162, 152, 25, 117, 106, 143, 43, 42, 11, 28, 124, 168, 38, 120, 80, 142, 63, 110, 10, 62, 114, 81, 52, 170 y 115. Total | 48 |

A los datos de las hogueras 63, 52 y 170, no se les puede conceder más que un valor muy relativo, por estar destruidas o removidas por las obras romanas de la capa inmediata superior.

3). *Inventario*.—Todos los objetos restaurados y los restos más interesantes de los irrestaurables, fueron depositados en el Museo

Provincial, con la indicación del enterramiento y fecha en que se hallaron. El inventario completo, figura en nuestra Memoria de 1934 a 1936, pendiente de publicación, en la Comisaría General de Excavaciones. Los hallazgos más interesantes se detallan también en nuestro libro «Los Ajuares de la Necrópolis Cartaginesa de Alicante» (5).

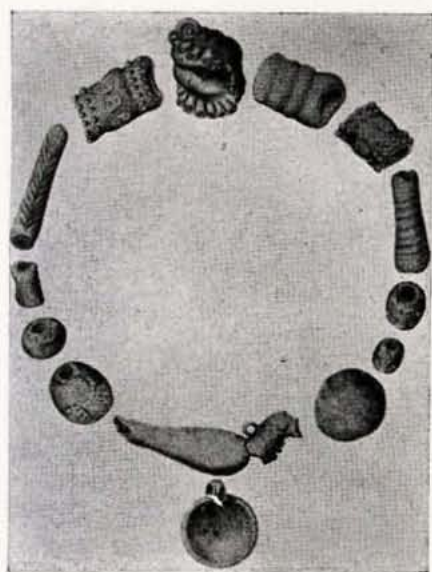
CONCLUSION

El mayor servicio que puede prestar a la arqueología el director de unas excavaciones, no consiste en formular con más o menos acierto, su opinión personal sobre el yacimiento que se le confió. La misión de desentrañar sus secretos, dista mucho de serle exclusiva. En ocasiones ni siquiera está a su alcance. Lo que interesa de modo fundamental a la ciencia, no es que el excavador interprete los hechos, sino que los observe y registre bien en el momento oportuno y los exponga luego ordenadamente con fidelidad absoluta. De su testimonio bajo este aspecto, depende la utilidad básica de las excavaciones.

No otro propósito que el indicado, fué el que nos movió primero, para escribir nuestros dos libros acerca de las piras y los ajuares de la Albufereta; y después a condensar sus datos en las páginas anteriores. El lector, estudiándolos con método científico, hallará en ellos la clave de casi todos los problemas de la necrópolis.

En otros trabajos de carácter menos objetivo que el presente, lo haremos también nosotros.

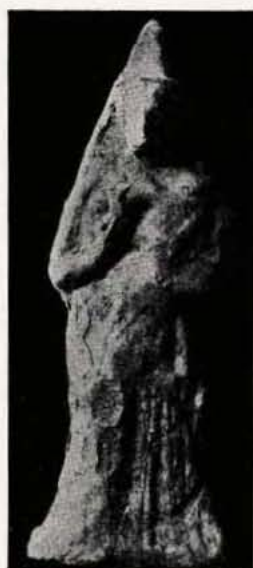
(5) F. FIGUERAS PACHECO: «Los Ajuares de la Necrópolis Cartaginesa de Alicante».



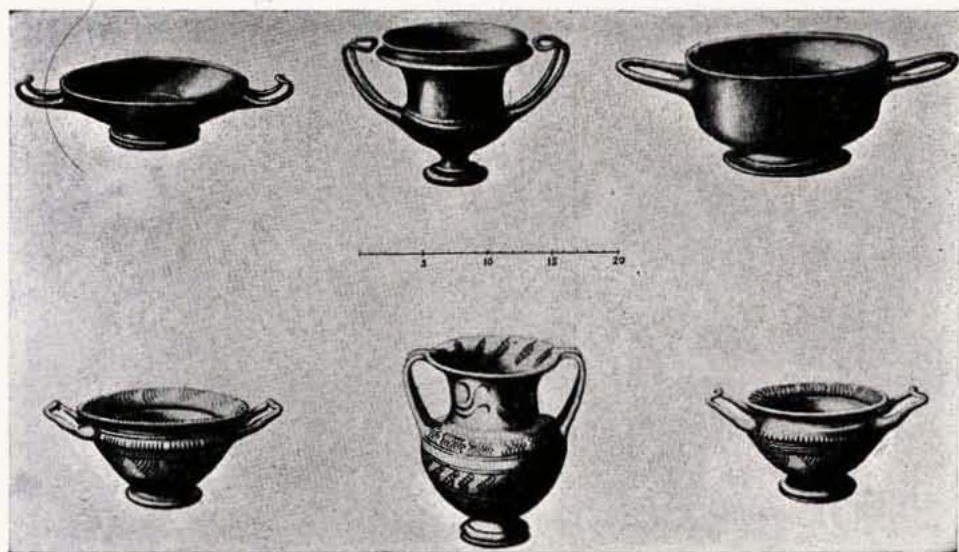
1



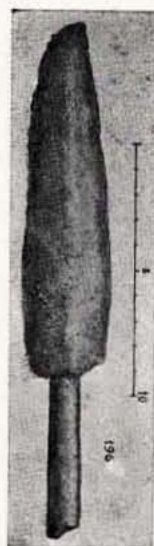
2



3

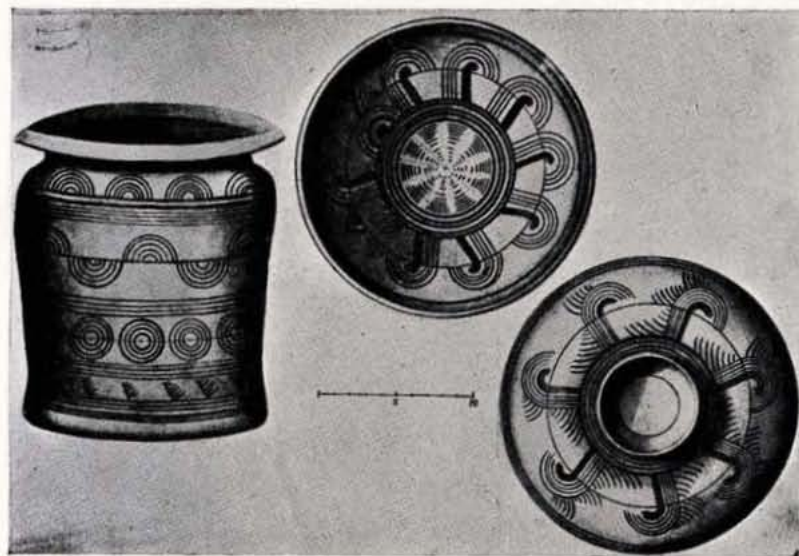


4



5

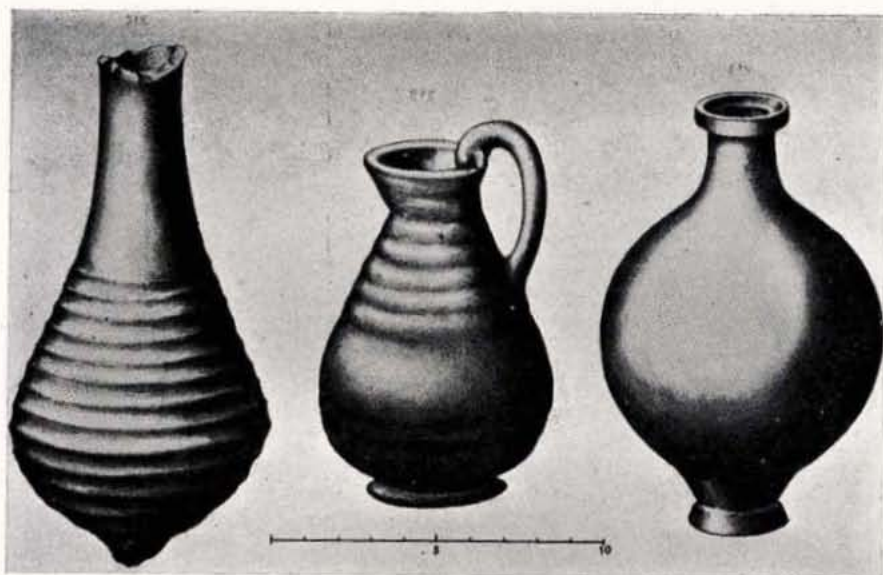
- 1.—Collar oriental hallado en la sepultura núm. 33.
- 2.—Crátera de figuras policromas del enterramiento núm. 54.
- 3.—Imagen de Astarté hallada en la pira 100.
- 4.—Vasos campanianos (primero y tercero, del enterramiento 143; el segundo, del 81) e ibéricos (primero y tercero, del enterramiento 143; el segundo, del enterramiento 121).
- 5.—Hoja de lanza de hierro (hallazgo suelto).



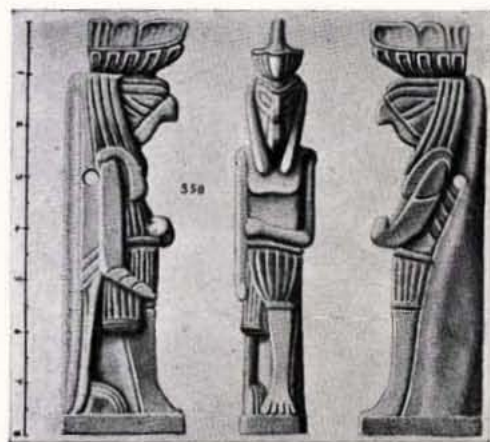
1



2



3



4



5



6

- 1.—Urna cineraria y plato en dos posiciones, ambos del enterramiento 28.
- 2.—Anfora que sirvió de urna cineraria, de la sepultura 55.
- 3.—Anforita del campo de la necrópolis; jarrita y lacrimatorio púnicos (enterramiento 90).
- 4.—Imagen del dios egipcio Orus, talla de marfil (pira 53).
- 5.—Urna ibérica y tapadera con palmetas estampadas en el fondo (pira 108).
- 6.—Busto de Tanit hallado en la pira 100.



Grupo escultórico policromado de la pira 100